

Sellado Por El Espíritu Santo

por Douglas L. Crook

Hay mucha confusión sobre la obra del Espíritu Santo entre el pueblo de Dios. Hay muchas doctrinas contradictorias enseñadas por varias denominaciones y grupos. Hay grupos que rechazan el milagro de recibir el don del Espíritu Santo con la evidencia de hablar en otras lenguas. Hay también grupos pentecostales que enseñan que uno no es salvo hasta que ha hablado en lenguas. Los dos extremos de enseñanza son equivocados. Necesitamos un equilibrio de entendimiento de lo que la Biblia enseña sobre la persona y la obra del Espíritu Santo.

Yo me considero pentecostal porque enseño la importancia de recibir el don del Espíritu Santo con la evidencia de hablar en otras lenguas, según el Espíritu da para hablar. También enseño que los dones del Espíritu Santo, como se describe en *1ª Corintios 12*, todavía son para la edificación del cuerpo de Cristo hasta hoy día. Sin embargo, creo que entre los pentecostales hay muchos errores peligrosos en enseñanza. Una de estas doctrinas falsas es que si uno no habla en lenguas no posee al Espíritu Santo y no es salvo.

La Biblia enseña que el Espíritu Santo mora en cada uno que cree que Jesús es el Hijo de Dios; que cree que es el Salvador que murió por sus pecados y que resucitó el tercer día. Muchos pentecostales enseñan que el Espíritu Santo no está en el creyente si no ha recibido el don del Espíritu Santo con la

evidencia de hablar en otras lenguas. Sin embargo, al comparar escritura con escritura, es mejor decir que cada creyente posee al Espíritu Santo, pero necesita reconocer y rendirse a la plenitud de la obra del Espíritu Santo en su vida. Un paso en reconocer y rendirse al Espíritu Santo, es recibir el don de la plenitud del Espíritu Santo con la evidencia de hablar en otras lenguas.

2ª Pedro 1:3-4

3 Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia,

4 por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia;

Ya que cada creyente es participante de la naturaleza divina, cada creyente posee dentro de sí la naturaleza del Espíritu Santo. La Trinidad es una; una en propósito y una en naturaleza. Si uno posee la vida de Jesús, posee al Espíritu Santo porque es la misma naturaleza divina.

Romanos 5:5

5 y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.

El Espíritu Santo derrame en nuestros

corazones el entendimiento del amor de Dios para con nosotros. Sin la obra del Espíritu Santo no podemos ser salvos.

1ª Corintios 3:16

16 ¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?

Yo creo que Pablo está hablando de todos los que han aceptado a Jesús como su Salvador. El Espíritu mora en cada creyente, aún en los corintios carnales. Dios mora **en** nosotros, por lo tanto el Espíritu Santo mora **en** nosotros. Tenemos la vida de Cristo, el Ungido, dentro de nosotros. No se puede separar a la Trinidad el uno de los otros en cuanto a Su naturaleza.

1ª Juan 5:7

7 Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno.

Esta verdad (delineada en el párrafo anterior) no anula ni disminuye la importancia de recibir el don del Espíritu Santo con la evidencia del milagro de hablar en otras lenguas, según el Espíritu da para hablar. Recibiendo este don del Espíritu es una experiencia aparte de la experiencia de ser salvo. Sin embargo, un individuo no puede recibir la plenitud del Espíritu sin ser redimido por fe, primeramente.

Hechos 2:38-39

38 Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese

cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.

39 Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.

Hechos 19:2

2 les dijo: ¿Recibisteis (echaron mano del) el Espíritu Santo cuando creísteis? (después de haber creído) Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo.

Los incrédulos no pueden recibir el don del Espíritu Santo, sólo los hijos de Dios.

Juan 14:17

17 el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.

Después del día de Pentecostés, el Espíritu Santo mora en los que creen en Jesús. Los que enseñan que un individuo no es salvo hasta que habla en otras lenguas, está negando la evidencia bíblica de que: **“la salvación es sólo por fe en el sacrificio de Jesús en la cruz”**, y no por hablar en lenguas.

Hechos 16:30-31

30 y sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?

31 Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y

serás salvo, tú y tu casa.

Romanos 10:9-13

9 que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.

10 Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.

11 Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado.

12 Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan;

13 porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.

Cuando aceptamos a Jesús como nuestro Salvador, estamos reconociendo que Dios es nuestro Creador y que hemos pecado contra Él. Estamos afirmando y reconociendo que Jesús es el Hijo de Dios y que Él es el camino, la verdad y la vida. El Espíritu Santo es el que nos convence de pecado y nos revela a Jesús como El Salvador, pero hace todo sin que nosotros nos demos cuenta de Su obra o de Su presencia. En otras palabras, cuando uno siente la convicción que es pecador y entiende que Jesús es el Salvador que murió por sus pecados, no entiende que la convicción y la revelación son la obra del Espíritu Santo, solamente siente el peso de la convicción y el gozo de la revelación.

Juan 16:8-11

8 Y cuando él venga, convencerá al mundo de

pecado, de justicia y de juicio.

9 De pecado, por cuanto no creen en mí;

10 de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más;

11 y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado.

El Espíritu Santo es el que nos hace nuevas criaturas en Cristo.

Tito 3:4-7

4 Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres,

5 nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo,

6 el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador,

7 para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna.

Es importante que el creyente reconozca la persona y la obra del Espíritu Santo como la tercera persona en la Trinidad y que eche mano de la plenitud del don del Espíritu Santo, si quiere madurar espiritualmente. La palabra traducida “recibisteis” en ***Hechos 19:2*** significa “echar mano de” o “agarrar.” La respuesta de esto, por unos 12 hombres, de que no habían oído si hay Espíritu Santo, no puede significar que no sabían que existía el Espíritu Santo, porque ellos fueron discípulos de Juan y sabían las escrituras

del Antiguo Testamento, y las muchas referencias al Espíritu de Dios. Pablo sabía que estos hombres fueron creyentes por su fe en Jesús como el Cordero de Dios, así como Juan les había enseñado. Por lo tanto, Pablo sabía que fue el Espíritu Santo que les convenció de su pecado y les reveló que Cristo es El Salvador. Pablo sabía que el Espíritu moraba en ellos. Sin embargo, lo que Pablo les preguntó es si habían agarrado personalmente al Espíritu Santo en Su plenitud. Estos hombres no habían escuchado que hay tal don del Espíritu Santo para agarrar. Así es también con muchos creyentes hoy día.

Por recibir el don del Espíritu Santo con la evidencia de hablar en otras lenguas, el creyente reconoce en una manera personal y práctica la presencia y la obra del Espíritu en y con el creyente. Por eso es tan importante que cada creyente reciba (eche mano de) este don precioso del Espíritu Santo. Si vamos a andar en el Espíritu como debemos, necesitamos aprender cómo rendirnos por completo a Su obra en nuestra vida y recibir de Él todo lo que tiene para nosotros. Necesitamos reconocer que el Espíritu es la tercera persona de la Trinidad que mora en nosotros y que fue enviado para capacitarnos para hacer la voluntad de Dios.

Gálatas 5:16

16 Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne.

El hecho de recibir del don del Espíritu Santo con la evidencia de hablar en otras lenguas, es

solamente un paso en el aprendizaje de cómo andar en el Espíritu.

Efesios 5:18

18 No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu,

En ***Efesios 5*** cuando Pablo escribe “sed llenos del Espíritu” no está hablando de una sola experiencia de haber hablado en lenguas, sino de ser repleto, diariamente, con el poder del Espíritu. Debemos, diariamente, estar bajo la influencia del poder del Espíritu para hacer y decir lo que Él dirija. Muchos de los que han recibido el don del Espíritu y que han hablado en lenguas no son, necesariamente, llenos del Espíritu hoy día. Muchos de ellos son carnales y no espirituales. Sin embargo, el Espíritu no les deja a estos creyentes carnales o no deja de morar en ellos. Pero estos creyentes carnales simplemente no aprovechan el poder del Espíritu en sus vidas.

Al estudiar la Biblia entendemos que hay aspectos de la obra y poder del Espíritu Santo que cada creyente experimenta por la provisión, fidelidad y gracia de Dios, simplemente por ser hijo de Dios. Hay otros aspectos de la obra y poder del Espíritu que el creyente no experimenta sin fe y sin obediencia a la palabra de Dios. El don del Espíritu Santo con la evidencia de hablar en otras lenguas; el ser lleno del Espíritu; el andar en el Espíritu y el fruto del Espíritu, son todos dependientes de la fidelidad del creyente de obedecer las instrucciones de la Palabra de Dios. Estas bendiciones no son recibidas

automáticamente, simplemente por ser hijo de Dios. Ciertamente están, automáticamente, disponibles a cada creyente por ser hijo de Dios, pero no son automáticamente aprovechadas por cada creyente.

En *2ª Corintios 1:21 y 22* leemos de cuatro obras de la Trinidad que cada creyente experimenta en el momento que cree que Jesús murió por sus pecados y que resucitó al tercer día.

2ª Corintios 1:21-22

21 Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios,

22 el cual también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones.

Al ser salvo por fe en Jesús, Dios el Padre nos confirma en Cristo por el testimonio del Espíritu, nos unge con el Espíritu Santo para separarnos para Dios; nos sella por el Espíritu Santo para Dios y nos da las arras de una herencia en los cielos por la presencia del Espíritu. Estas obras no se suceden cuando hablamos en lenguas, sino cuando creemos en Jesús. Son obras hechas por la fidelidad y la gracia de Dios y no por las obras o la fidelidad del individuo.

Dios nos confirma en Cristo por el testimonio del Espíritu.

Romanos 8:16

16 El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. (Somos hijos de Dios por estar en Cristo)

Romanos 6:22-23

22 Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna.

23 Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.

Romanos 8:37-39

37 Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.

38 Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir,

39 ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

Romanos 5:1-2

1 Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo;

2 por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.

Los que están en Cristo tienen vida eterna y no pueden ser separados de Dios y Su gracia. Estamos firmes en Cristo y la gracia de Dios al momento en que creemos en Jesús por la obra de confirmación del Padre, por el testimonio del Espíritu Santo.

Dios Nos Ungió Con El Espíritu

La unción de **2ª Corintios 1:21** no habla de recibir el don del Espíritu Santo con la evidencia de hablar en otras lenguas. Esa experiencia ciertamente es una unción, pero no es la única unción que el creyente puede recibir. El creyente puede recibir varias unciones del Espíritu que lo separa y lo capacita para hacer varias obras o ministerios para la gloria de Dios. En el Antiguo Testamento individuos fueron ungidos con aceite para separarlos para un oficio o tarea específica. Un creyente puede ser ungido para ser pastor, misionero u obrero. Puede ser ungido para dar testimonio de Jesús en una situación muy específica e importante. Cada creyente no recibe todas las mismas unciones porque somos llamados a distintas obras y ministerios.

La unción de **2ª Corintios 1:21** habla de una unción general que cada creyente recibe al ser salvo. Es la unción que nos separa como los hijos de Dios para traer gloria a la gracia de Dios que nos salva. Es la obra de santificación por el Espíritu Santo provista por la gracia de Dios.

1ª Corintios 6:11

11 Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, (apartados para Dios para ser usado por Él) ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios.

Creo que la unción de *2ª Corintios 1:21* es la misma unción de *1ª Juan 2:20-27*

1ª Juan 2:20-27

20 Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas.

21 No os he escrito como si ignoraseis la verdad, sino porque la conocéis, y porque ninguna mentira procede de la verdad.

22 ¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es anticristo, el que niega al Padre y al Hijo.

23 Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre.

24 Lo que habéis oído desde el principio, permanezca en vosotros. Si lo que habéis oído desde el principio permanece en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre.

25 Y esta es la promesa que él nos hizo, la vida eterna.

26 Os he escrito esto sobre los que os engañan.

27 Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él.

¿Cómo entienden nuestros hermanos (los que rechazan el milagro de recibir el don del Espíritu Santo con la evidencia de hablar en otras lenguas) que tienen vida eterna y que son eternamente hijos de Dios? Ellos no han recibido el don del Espíritu

Santo, sin embargo confiesan y conocen que Jesús es el Cristo. Y esto es porque cada creyente ha recibido la unción del Espíritu revelado en *2ª Corintios 1:21 y 1ª Juan 2:20-27*. Cada creyente ha sido santificado por el Espíritu Santo para la gloria de la gracia de Dios.

Dios nos sella y nos da las arras del Espíritu Santo

Estas dos obras de la Trinidad son directamente conectadas la una con la otra. El sello en tiempos antiguos, igual que en tiempos modernos, tiene varios significados claros que todos entienden. El Espíritu Santo funciona en la vida del creyente en la misma manera que funciona un sello en los negocios del hombre.

Nosotros los creyentes hemos sido sellados con el sello del Dios vivo. Su sello no es un símbolo nomás, sino que es la persona del Espíritu Santo. No hay un sello más poderoso que este. Una revelación del Espíritu Santo como el sello de Dios sobre su vida, le dará a usted gran consuelo, descanso y la confianza de que aquel que cree en Jesús es eternamente un hijo de Dios. El sello no es la experiencia de recibir el don del Espíritu Santo con la evidencia de hablar en otras lenguas. Somos sellados en el momento que creemos en Jesús.

En los negocios del hombre el sello se usa con varios propósitos. Se usa como garantía, para asegurar algo; para mostrar a quien pertenece algo; para designar autoridad; para mantener algo como secreto y privado.

Garantía o arras

En tiempos antiguos el sello fue usado en vez de la firma de una persona para garantizar el cumplimiento de los términos del contrato. Este significado del sello se ve en la descripción del Espíritu como arras.

Efesios 1:13-14

13 En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa,

14 que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria.

Por la presencia del Espíritu Santo con y en cada creyente, dando testimonio de que somos hijos de Dios, tenemos la promesa; la garantía; las arras de que recibiremos una herencia en los cielos como hijos de Dios. Dios ha sellado; ha grabado Su sello sobre mi corazón garantizando mi herencia como Su hijo.

Sabemos por las escrituras que hay grados de herencia en los cielos y que el creyente puede añadir tesoros a su herencia celestial. Sabemos que hay recompensas que se ofrecen a los creyentes y que el creyente puede perder la oportunidad de ganar recompensas por ser infiel. Sin embargo, hay una herencia mínima garantizada para cada hijo que no se

puede perder.

Romanos 8:15-17

15 Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!

16 El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

17 Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

1ª Pedro 1:3-5

3 Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos,

4 para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros,

5 que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero.

Cada creyente es guardado para recibir esta herencia mínima de un hogar en los cielos y de compartir en una medida de la gloria de Dios por la eternidad. Esta herencia es reservada para nosotros. La presencia del Espíritu Santo en nuestro corazón es las arras de nuestra herencia como heredero de Dios

como Su hijo.

Los que enseñan que el creyente no es sellado hasta que recibe el don del Espíritu Santo con la evidencia de hablar en otras lenguas, están enseñando que los que han confesado su fe en Jesús como su Salvador no tienen la garantía de ir a los cielos y vivir en la presencia de Dios. Tal enseñanza contradice la clara revelación de la Biblia.

Seguridad

En los negocios del hombre el sello, por sí mismo, no asegura o proteja físicamente algo. No es un candado. Por ejemplo, una carta puede ser sellado con un sello de cera. El sello de cera no puede impedir a nadie de abrir la carta, físicamente. Sin embargo, es una advertencia de que si uno abre la carta, no teniendo el permiso de abrirla, sufrirá la ira y poder del dueño del sello.

Mi destino es gloria en los cielos. No tengo miedo que por el camino voy a ser robado, por el enemigo, de mi destino determinado por Dios. El sello sobre mi vida no es un sello simbólico nomás. No es un sello de cera. Es el Espíritu del Dios Todopoderoso. Es un sello que es más que una advertencia. Es la persona del Espíritu Santo que me guarda para mi herencia que es reservada para mí. Mi destino en gloria es seguro.

Juan 10:27-30

27 Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen,

28 y yo les doy vida eterna; y no perecerán

jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano.

29 Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre.

30 Yo y el Padre uno somos.

Descansando en la seguridad que hay en la fidelidad y poder de la Trinidad, el creyente puede seguir adelante en su andar en la voluntad de Dios y madurar espiritualmente sin miedo de perder su salvación.

El sello del Espíritu Santo muestra que pertenecemos a Dios

Los hombres ponen su sello o marca sobre cosas para mostrar que les pertenecen. Los ganaderos ponen su marca en los animales para indicar que les pertenecen.

La presencia del Espíritu Santo conmigo revela que yo pertenezco a Dios.

1ª Corintios 6:19-20

19 ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?

20 Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

2ª Timoteo 2:19

19 Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son

suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo.

Por la presencia del Espíritu Santo somos dados la autoridad de proclamar la verdad.

Uno que lleva un documento con el sello de un hombre poderoso o importante, tiene la autoridad de ese hombre importante para representarlo delante de otros. La presencia del Espíritu Santo con nosotros nos da la autoridad como embajadores de proclamar a otros el evangelio de Cristo y administrar los asuntos de Jesús en la tierra.

1ª Corintios 4:1-2

1 Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios.

2 Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel.

1ª Pedro 4:10

10 Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios.

2ª Corintios 5:20-21

20 Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.

21 Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos

justicia de Dios en él.

Cuando proclamamos el evangelio a otros, hablamos con la autoridad de Jesús, porque nuestra vida es sellada por el Espíritu Santo.

El Sello del Espíritu Santo nos marca como algo secreto y privado que es sólo para el placer de Dios.

A veces los gobiernos o militares sellan documentos con las palabras “alto secreto; secreto máximo o ultrasecreto.” La obra eterna de la gracia de Dios, que Dios está haciendo en la vida de los creyentes, es algo que todavía no ha sido revelado en su totalidad. Nuestra comunión con Jesús es muy personal y privada. Debemos vivir sólo para el placer del Señor.

Cantares 4:12

12 Huerto cerrado eres, hermana mía, esposa mía;

Fuente cerrada, fuente sellada.

Algún día la obra secreta de la gracia de Dios en nuestra vida será manifestada abiertamente.

1ª Juan 3:1-3

1 Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él.

2 Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún

no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.

3 Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.

Cuando entendemos que cada creyente es sellado con el Espíritu Santo, el momento en el cual cree en Jesús, podremos descansar en la verdad que el creyente es eternamente seguro y salvo por la gracia de Dios. Descansando en nuestra seguridad en Cristo podemos empezar a crecer y madurar espiritualmente. Sabiendo que somos sellados por el Espíritu Santo, podemos (y debemos) echar mano de la plenitud del Espíritu Santo y recibir el don del Espíritu Santo con la evidencia de hablar en lenguas.

Aclaraciones:

Se me pidió aclarar mi convicción sobre lo que Pablo escribió en **1ª Corintios 6**.

Es mi convicción que todo lo que Pablo escribe a los corintios en **1ª Corintios 6** aplica a todos los creyentes, ambos a los que han recibido la plenitud del Espíritu Santo con la evidencia de haber hablado en otras lenguas y también a los que no han recibido la plenitud del Espíritu Santo. En otras palabras, mi convicción es que cada creyente es templo del Espíritu Santo y que el Espíritu Santo mora en cada creyente por virtud de ser salvo por fe en Jesús y Su obra en la cruz.

1ª Corintios 6:11

11 Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios.

1ª Corintios 6:20

20 Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

Según estos versos o cada creyente es lavado, santificado, justificado y comprado y debe glorificar al Señor en su cuerpo y espíritu que son de Dios o solamente los creyentes que han recibido la plenitud del Espíritu Santo con la evidencia de hablar en otras lenguas son lavados, santificados, justificados y comprados y deben glorificar al Señor en su cuerpo y espíritu que son de Dios. La enseñanza de Pablo en todas sus epístolas es clara que la justificación es por fe en la obra redentora de Jesús en la cruz y que **la descripción en los versos 11 y 20 pertenece a todos los redimidos.**

Ya que los **versos 11 y 20** claramente aplican a cada creyente por su fe en Jesús, tengo que concluir que el **verso 19** también aplica a cada creyente aun si todavía falta recibir el don de la plenitud del Espíritu Santo con la evidencia de hablar en otras lenguas.

1ª Corintios 6:19

19 ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?

Entiendo que esta conclusión molesta a muchos de nuestros hermanos que entienden y enseñan, como yo, que cada creyente debe buscar and recibir el don de la plenitud del Espíritu Santo con la evidencia de hablar en otras lenguas. Piensan que esta convicción hace menos importante la doctrina de recibir la plenitud del Espíritu Santo y el milagro de hablar en lenguas. Pero no es así. Esta convicción simplemente pone esta experiencia en su lugar apropiado en el plan de Dios para Sus hijos. Mi convicción que Pablo está hablando a todos creyentes en *1ª Corintios 6* guarda contra el error que enseña que solamente los que han hablado en lenguas son realmente salvos. También enseñando que el Espíritu Santo mora en cada creyente por virtud de la obra de regeneración hecha por el poder del Espíritu (*Tito 3:5*) concuerda con la enseñanza que cada creyente es sellado por el Espíritu Santo al aceptar a Jesús como su Salvador.

Cuando yo enseñé sobre la importancia y necesidad de recibir la plenitud del Espíritu Santo con la evidencia de hablar en otras lenguas, recalco que es una experiencia en la cual el creyente reconoce en una manera muy personal la presencia, la persona y la obra del Espíritu Santo en su vida. Tal reconocimiento del Espíritu Santo es esencial si vamos a aprender ser guiados por el Espíritu Santo en una manera que es lo más provechosa y que trae la gloria mayor al Señor.

La objeción de muchos realmente es cuestión de las preposiciones “con” y “en.” Yo también temprano en mi ministerio enseñaba que el Espíritu

Santo está “con” cada creyente, pero que está “en” solamente los que han hablado en otras lenguas porque así fui enseñado.

Juan 14:17

17 el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir; porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.

Sin embargo, al estudio la enseñanza de Pablo y comparando escritura con escritura, he concluido que Jesús estaba hablando de la diferencia de la experiencia de los discípulos antes del día de Pentecostés y después del día de Pentecostés.

No tengo problema con los que enseñan que el Espíritu Santo está “con” cada creyente pero que está “en” solamente los que han hablado en lenguas a menos que no llegan a la conclusión que uno no es realmente salvo si no ha hablado en otras lenguas. No voy a discutir sobre preposiciones. Al fin y al cabo debemos enseñar que cada creyente debe desear, buscar y recibir todo lo que nuestro Padre Celestial ha provisto para nosotros por Su gracia.